

DISCURSO
SOBRE LAS PRETENSIONES
DE LA FRANCIA,
LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD.
OBRA MANUSCRITA
DE D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU.

DADA Á LA IMPRENTA
POR UN AMIGO DEL MISMO AUTOR.

VALENCIA:
EN LA OFICINA DE D. BENITO MONFORT,
AÑO DE 1811.





EL EDITOR.

El Autor de este Discurso es Don Juan Francisco de Masdeu, natural de la Ciudad de Barcelona, tan conocido, como respetado en el orbe literario por los apreciables escritos, con que le ilustra, y señaladamente por la grandiosa erudita obra de la Historia Crítica de España; de aquella obra, que empezada con un famoso lucimiento en Italia para gloria de la Nacion Española, ha quedado incompleta por unos acontecimientos, tan raros, como sensibles á su Autor; á quien jamás la emulacion, que venció heroycamente en Italia y en España, hubiera arrancado la pluma de la mano, sin quedar antes perfectamente concluido su noble designio. Pero con el mérito de la obra fueron en competencia las desgracias.

Á consecuencia de la entrada de los franceses en Roma mandó nuestro Gobierno, que no se continuase á los Ex-Jesuitas en otra parte, sino en España la pension corta, que les fue consignada en su expulsion; por cuya novedad fue precisado dicho Autor á dexar aquella residencia, y venir á España (como lo executaron tambien sus compañeros) para no perder su subsistencia apoyada en sola su pension, que gozaba doble por

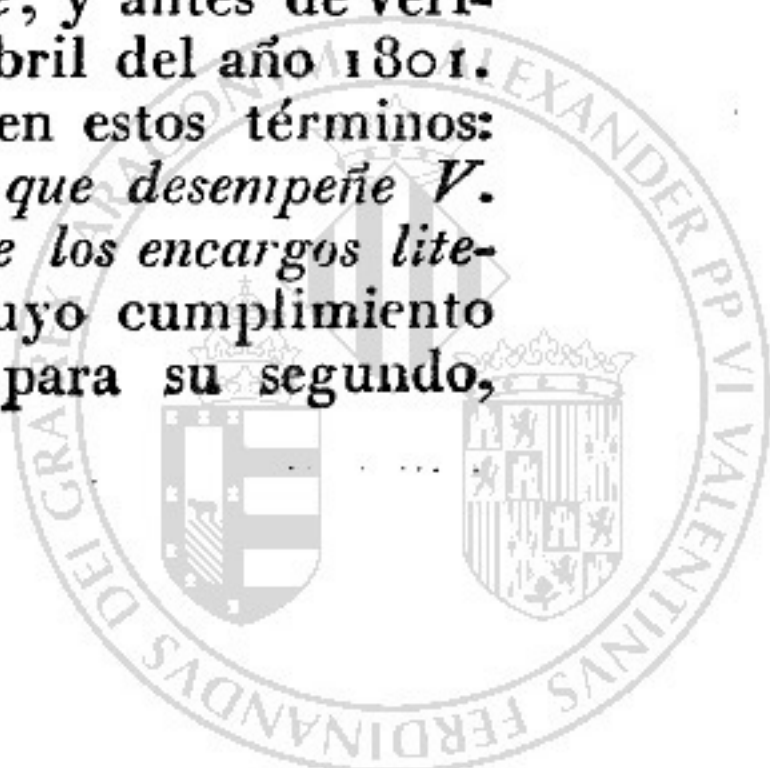
4
una gracia particular. En esta ocasion estuvo largo tiempo en Leon D. Juan Francisco de Masdeu , reconociendo por órden del Rey los preciosos Archivos de aquella Ciudad; y desempeñada cumplidamente su comision se trasladó á la de Valencia á principios del año 1800.

En Valencia , que llamaba nuestro Autor la Capital de un Paraiso terrestre , tuve la indecible complacencia de visitarle , de estrecharle en mis brazos , y de que recordásemos aquellos dias alegres de su mejor suerte. Yo le vi entonces emplear diariamente muchas horas en la continuacion de su obra favorita ; le vi tomar descanso en la composicion del Arte Poética , y del Memorial de Madama Sadumé al Directorio Frances ; y entonces fue quando puso á mi cargo y confianza un exemplar manuscrito del presente discurso , con la libertad de hacer el uso que yo eligiere segun las circunstancias del tiempo. Lo executó así Masdeu movido de nuestra antigua amistad , que tuvo principio cursando ambos como condiscípulos la Flosofía en aquella célebre Universidad de España , que habiendo sido sabiamente gobernada por los Jesuitas , les fue muy semejante en su desgracia.

En efecto hechos los dos amigos con la intimidad , con que suelen unirse las voluntades de los que baxo de una misma ense-

ñanza mas particularmente se tratán y afi-⁵
cionan, nos estimábamnos como si fuésemos
hermanos: lloré su sensible expulsion de Es-
paña: y repetidas afectuosas cartas sostuvie-
ron nuestra correspondencia, sabiendo yo por
ellas con grande júbilo, que aunque dester-
rado Masdeu de la Madre Patria, la dedi-
caba sus vastos conocimientos y literarios tra-
bajos, no solo para que la fuesen útiles,
sino para que rebatiese fundadamente las
envidiosas calumnias del extranjero. ¿ Con
que verdad podrá este hablar en desprecio,
ó descrédito del suelo español despues que
Don Juan Francisco de Masdeu escribió la
Historia crítica de España?

En fuerza de la Real Órden, por la que
se mandó que saliesen de nuevo los Ex-
Jesuitas del español territorio, consultó dicho
Autor al Ministro de Estado preguntándole,
si seria comprehendido en la comunicada
órden á pesar de estar desempeñando los
encargos literarios del Gobierno. No retar-
dó con todo su obediencia: pasó desde luego
á Alicante para embarcarse; y antes de veri-
ficarlo recibió en 23. de Abril del año 1801.
la respuesta del Ministro en estos términos:
*Es la voluntad de S. M. que desempeñe V.
en Italia en el modo posible los encargos lite-
rarios del Gobierno; en cuyo cumplimiento
se embarcó prontamente para su segundo,
y mas amargo destierro.*



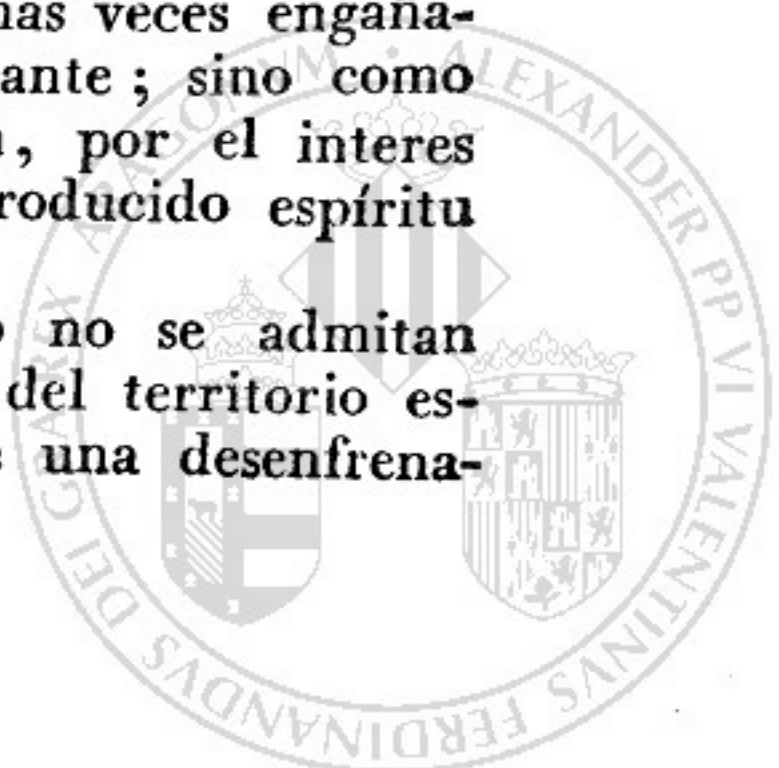
El actual estado de un trastorno casi universal ha suspendido nuestra afectuosa correspondencia: y condoliéndome al mismo tiempo de que dicho excelente escrito quedase retirado de la noticia pública, le he tomado mas de una vez en mis manos para darlo á la imprenta. Ya por último lo resuelvo pareciéndome que no es ocasion inoportuna, bien para renovar la memoria de un español acreedor á que perpetuamente se le consagre; y bien para hacer un servicio á mi amada Patria presentándola las reprobadas malvadas ideas, de que pocos años ha estuvo poseida la orgullosa Nacion francesa.

En la época triste, en que nos hallamos, aunque gloriosa para el español por el noble y firme carácter, que descubre su justa constante oposicion á las soberbias pretensiones de la Francia: En esta época, en que manifiesta el español con evidencia no haber degenerado, por mas que lo imaginaba así el frances despues de haber trabajado muchos años para conseguirlo, debe salir á pública luz quanto al español enardezca contra la Nacion perturbadora de la Europa. Y habiendo la Francia sucesivamente á aquellas ideas abrazado por su propia voluntad un sistema de gobierno enteramente contrario, pero no menos corrompido y destructor; se debe mirar como

Nacion, en quien se han hecho inseparables por naturaleza una inconsecuencia iniqua, y una propension siempre malvada, que la envilecen entre las demas Naciones, y la cubren de afrenta é ignominia.

Con unos sentimientos tan justos, y con unos conocimientos tan evidentes, no se oyga en España la voz *Regeneracion* de la Monarquía, que para nuestra intentada esclavitud inventó la interminable ambicion del déspota de la Francia: Y esperemos del Nacional Congreso una feliz estable consolidacion de nuestra legítima Monarquía, en que tomen mayores aumentos la Religion, y la Patria, por el beneficio de sus acertadas disposiciones para el pronto vencimiento de nuestros enemigos; y por la sabia correccion de los abusos, que con la violenta abolicion de los Fueros de algunas Provincias, y con la arbitraria alteracion de otras de las Leyes de Castilla sin ninguna experimentada ventaja, causó el exceso del Soberano Poder, no precisamente como dimanado de la voluntad del Monarca, muchas veces engañada, ó desabrida, ó repugnante; sino como sostenido por la adulacion, por el interes particular, ó por un introducido espíritu de novedad.

Pero al mismo tiempo no se admitan tampoco en parte alguna del territorio español las voces propias de una desenfrena-



da anarquía *Libertad*, *Igualdad*; las quales siendo unas pretensiones tan opuestas á toda humana sociedad, que no pudieron subsistir aunque levantadas en triunfo, en aquella sociedad, que nuevamente quiso formar la mas orgullosa Nacion; y recibidas con aplauso en el impio y sacrílego corazon de la Francia, no pudieron conservarse en el centro mismo de la impiedad, y de la irreligion: Muy lejos de tener abrigo en el corazon de ningun español, deben ser el objeto de su escarnio, y abominacion.

Este objeto, pues, y la amistad con el Literato Masdeu ofrecen al Público el presente Discurso. Si fuere bien recibido, como lo espero, no será el último del mismo Autor, que tenga dignamente lugar en la prensa.

J. P. D. C.



DISCURSO

SOBRE LAS PRETENSIONES DE LA FRANCIA,

DIRIGIDO AL GÉNERO HUMANO

POR UN AMIGO DE LOS HOMBRES.

SE PRESENTÓ EN LENGUA ITALIANA

AL EMINENTÍSIMO SECRETARIO DE ESTADO

DEL PAPA PIO VI.

EN EL MES DE OCTUBRE DEL AÑO 1796.





Habitadores del mundo. Mis palabras se dirigen á todos. Yo no os ablaré como erudito , ni como filósofo afectado: quiero que el ignorante perciba la fuerza de lo que digo , y el sabio comprenda aun lo que callo.

La revolucion , que ha sucedido en nuestros dias , será en las historias del hombre una de las mas memorables. Nuestros venideros mirarán con pasmo un equilibrio tan desproporcionado , como lo es , el de solos los franceses por una parte , y de todo el resto de los hombres por la otra. La Francia (dirán) formó en su imaginacion un nuevo proyecto político: y todos los demás hombres del mundo , ó lo abrazaron , ó lo respetaron , ó lo admiraron. La Francia ideó el trastorno de todos los Gobiernos , y la destruccion de todas las Monarquías: y todos los hombres, ó se rindieron gustosos , ó temieron en su corazon , que habrian de rendirse por fuerza. La Francia levantó el brazo contra su propio Rey , y amenazó levantarle contra todos los Soberanos de la tierra: y casi todos los Reyes temblaron , y sus vasallos se acobardaron. La Francia se armó contra todo hombre que se opusiera á sus proyectos; intimó á todos la guerra; in-

timó traiciones y tiranías: y el mundo entero desmayó: las Potencias de Europa, ó cerraron los ojos, ó alzaron la voz y la mano sobrado tarde, ó abandonaron la empresa antes de tiempo: sola la Inglaterra ha reflexionado sobre sus propios intereses: solo el Emperador ha meditado sobre las ventajas de todo el mundo (*). La Francia finalmente determinó seducir y sojuzgar los entendimientos de todo; decretó que pensasen todos como ella; y la mayor parte (¡ quien lo creyera!) la mayor parte de los vivientes se dobló al capricho de la Francia. ¿ Que dirán de nosotros los venideros viendo este retrato de nuestro siglo? Dirán por necesidad, que todo el poder del mundo, todo el corage, toda la política, toda la filosofía, todo el vigor del entendimiento humano, todo estaba reconcentrado en sola la Nacion francesa: dirán, que todo lo demás de la tierra era habitacion de flojos, de cobardes, de ignorantes, de necios, de irracionales. Esta sola reflexion en qualquiera otro tiempo hubiera horrorizado á todos los hombres. ¿ Y

(*) No se equivocó el Autor en el alto concepto, que tenia formado del Emperador en aquella época. Con todo desconfió de su heroyca constancia: Y observando al mismo tiempo con poco ó ningun espíritu á los demás Monarcas, excepto el de la gran Bretaña; quiso hacer presentes á todos con las eficaces razones de su Discurso el vergonzoso abatimiento, á que se exponian, y los males que les amenazaban.

vosotros, ó vivientes, no os avergonzareis?
 ¿No reconocereis vuestra propia nobleza?
 ¿No os levantareis del polvo, en que os
 abate, y entierra una Nacion? ¿No borra-
 reis vuestra infamia?

¿Que os propone la Francia? ¿Que os
 promete? ¿Quales son las lisonjas, que os
 seducen? ¿Quales las esperanzas, que os cie-
 gan? Yo no quiero retratar por mí mismo
 á la Nacion francesa; quizá mi pincel os
 pareciera sobrado fuerte; quizá mi dibuxo
 no os pareciera sacado del original. Hablen
 los mismos franceses; desenvuelvan ellos
 mismos su corazon; descubran sus pensa-
 mientos: *Libertad é Igualdad*: he aquí todo
 el bien que os prometen: estos son los apo-
 yos de toda la máquina: estos son los anillos
 de la nueva magia, con que hechizan y en-
 cadenan á todo el mundo. ¿Y teneis por
 sincera la promesa? ¿Pensais, que querrán
 mantenerla? ¿Juzgais, que podrán cum-
 plirla aun quando quieran? ¿Os figurais, que
 hoy dia los franceses son todos libres é igua-
 les? ¿Os persuadis, que en los pueblos de
 sus conquistas reyna la libertad é igualdad,
 que tanto pregonan? ¡Hombres infelices!
 Abrid los ojos y mirad. Mirad con la vista
 del entendimiento, exâminad con la sola luz
 natural las dos palabras, que pronuncian,
 los dos proyectos, que os presentan.

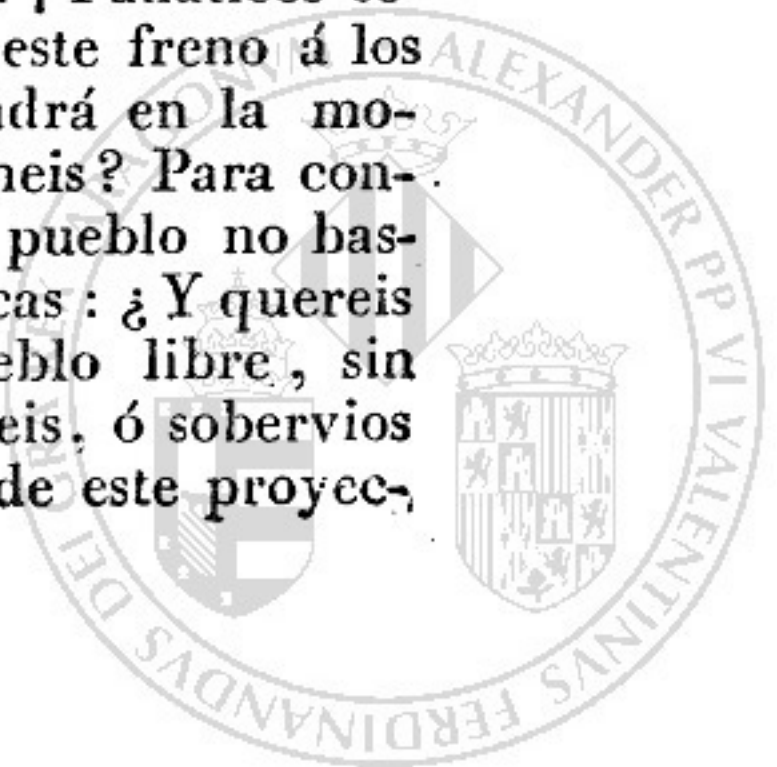
Sereis libres (cò dicen): ya no sereis es-

clavos de un tirano, que se llama, ó Príncipe, ó Duque, ó Rey, ó Emperador. Caerá aquel dueño despótico de vuestras haciendas y vidas, y aun de vuestras máximas y religion. No pagareis alcabalas, ni tributos para mantener y engordar á un epulon ocioso: no expondreis vuestras vidas en defensa del mismo tirano, que os oprime: no sujetareis vuestros entendimientos á los caprichos de un fanático legislador. Gozareis de vuestros bienes y haberes, ó pocos, ó muchos en el seno de la seguridad. Vuestras costumbres dependerán de vosotros mismos: vuestra Religion será toda vuestra. Sereis buenos, ó malos: pero lo sereis por vuestra propia eleccion: sereis cristianos, ó turcos: sereis católicos, ó lutéranos: pero lo sereis con entera satisfaccion de vuestro libre alvedrio.

¿No es esta, ó habitantes del mundo, la libertad, que os lisonja? ¿No son estas las palabras, que os persuaden? ¿Pues como no descubris su veneno? ¿Como no conoceis su falsedad, é insubsistencia? ¿Que pueblo hay que viva, ó pueda vivir con tanto desenfreno? Fingid una Nacion, una Provincia, una Ciudad, en que reyne toda la libertad, que os pintan los franceses. Vivirán juntos en ella cristianos y turcos, ricos y pobres, buenos y malvados. El cristiano no querrá sufrir la impiedad de la mosquée,

ni el escándalo del serrallo : y el turco no queria permitir la predicacion del Evangelio , que destruye sus máximas. El rico oprimirá á los pobres , los atropellará , los sujetará á la esclavitud : y el pobre pondrá en accion todos los resortes de su ingenio contra los haberes , y aun contra las vidas de los ricos. El malvado llevará en triunfo su iniquidad , dará salida á todas sus pasiones y vicios con escándalo , y daño de los buenos : y el bueno para salvar su vida , su honestidad , su decoro , ó se ocultará en una cárcel voluntaria á llorar los desconciertos de sus iguales , ó se meterá por desiertos y bosques á vivir entre las fieras con menor libertinage , que entre los hombres.

Mas no es esto (dicen los franceses) lo que nosotros queremos. Queremos que el turco y el cristiano , el rico y el pobre , el hombre malo y el bueno viva cada uno para sí : queremos que piense y obre cada uno como se le antoje , sin oponerse al modo de obrar y pensar de los demás. ¡ Fanáticos seductores ! ¿ Y quien pondrá este freno á los hombres ? ¿ Quien los contendrá en la moderacion y medida que suponeis ? Para conservar el buen órden en un pueblo no bastan jueces , ni cárceles , ni horcas : ¿ Y quereis que se conserve en un pueblo libre , sin ley , ni gobierno ? ¿ No conocéis , ó sobervios de Francia , la imposibilidad de este proyec-



to? ¿Teneis acaso á todos los hombres por tan necios, que no hayan de conocerla?

Pero nos haremos (dicen ellos) una nueva ley, y nos gobernaremos por nosotros mismos. ¡Seductores malignos! ¿Y quien será entre vosotros el que dictará la ley á los demás? ¿Quien ha de ser el que invigilará sobre la observancia de la nueva constitucion? Dad este cuidado á quien quisiéredes: désele por votos, ó por suertes, ó por aclamacion: désele para siempre, ó para tiempo determinado. En qualquiera sistema que elijais, los nuevos Legisladores serán otros tantos Reyes y Gefes: los nuevos celadores de la ley serán otros tantos Jueces y Gobernadores. ¿Y los demás del pueblo.....? Decidlo vosotros mismos, ó traydores del género humano: ¿los demás del pueblo que serán? ¿No serán tan vasallos como antes? ¿No serán tan infelices, y aun mas de lo que eran? ¿No serán pechados y desangrados por los nuevos tiranos? ¿Y con barbarie tanto mayor, quanto será mayor el número de los tiranos nuevos? ¿Y con violencia tanto mas pesada, quanto ha de ser mas grande la codicia de una muchedumbre de Regentes, todos dispuestos á formarse y enriquecerse, que la de un Regente solo ya formado y enriquecido? ¿Donde está, pues, la libertad, que pregonais? ¿Donde el siglo de oro imaginario, en que los hombres,

todos libres , todos dueños de sí mismos no han de estar sujetos á la tiranía? ¿ No han de medir sus costumbres y sus máximas con la regla del capricho ageno? ; Hombres de malvada intencion! ¿ Quien no ve , que baxo el semblante lisongero de libertad ocultais la mas dura esclavitud , las ataduras mas estrechas , las mas pesadas cadenas?

Mas yo quiero convenceros , ó Pueblos de Francia , con vuestras mismas obras. Vosotros arrancasteis la corona de las sagradas sienes de vuestro Príncipe ; de aquel Príncipe , que vosotros mismos proclamasteis , y aun adorasteis ; de aquel , á quien disteis vosotros mismos , sin que nadie os forzara , el renombre de *vuestro Amado* , el título de *Delicia vuestra*. Vosotros lo echasteis del Trono ; lo despojasteis del gobierno ; lo estrechasteis en una cárcel ; lo asegurasteis de pies y manos. Vuestro loco proyecto de libertad estaba ya cumplido con esto : no exígia ni aun tanto. Mas no se dió todavía por satisfecha vuestra impiedad. Os bañasteis las manos sacrílegas en la sangre de vuestro Rey: lo degollasteis con la mas cruel insolencia en público cadahalso : os recreasteis aun con la bárbara muerte de vuestra Reyna indefensa. ¿ Que pretendisteis detestables sicarios con tan enorme delito capaz de cubrir á vuestra Patria de una eterna infamia? ¿ Que pretendiste malvada nacion regicida? ¿ Tu

natural libertad? ¿Mas donde está la libertad, que compraste con la sangre de tus Reyes?

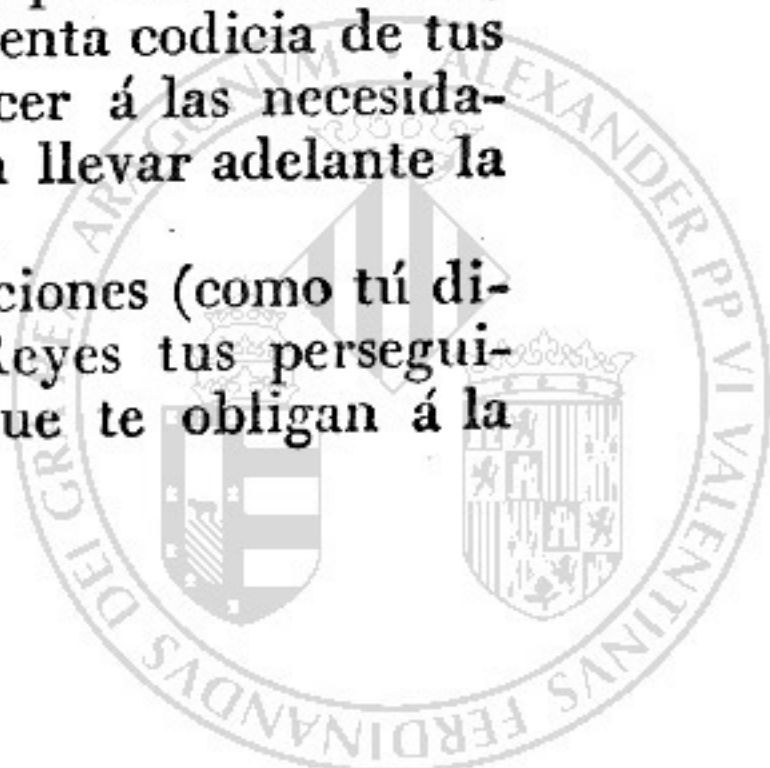
Ya no obedeces á un Príncipe! ¡Mas quantos son los Príncipes, á quienes ahora obedeces! Todos los sobervios individuos de tu Directorio, todos los Ministros dependientes de aquel Tribunal del fanatismo, todos son (bien lo sabes) son otros tantos tiranos, que pusieron sus pies de hierro sobre tu flaca cerviz. Quéjate Nacion oprimida: levanta la voz, si te atreves: echa en cara al Tribunal del orgullo la libertad, que te quita: dile que eres dueña de ti misma: dile que él mismo te ha proclamado libre. Que te responde, Nacion infeliz? ¿Que te responde el Autor de la libertad? Te ahoga las quejas con la guillotina: te cierra la boca con la muerte.

Ya no estás sujeta á la Ley del Reyno! Mas cuántas Leyes, cuántos Legisladores te están ahora esclavizando! Hoy te gobierna el terrorismo, y mañana la afectada humanidad, hoy se publica una Constitucion despótica, y mañana para tu mayor engaño se reforma. Puedes decir cada dia, que sabes el Código que tienes, mas no el que tendrás. Considera tu nueva legislacion, qualquiera que sea. Ó llegará la Ley á fixarse; y serás á lo menos tan súbdita, como lo eras antes; ó seguirá con su volubilidad, é

inconstancia; y vivirás sujeta, no á una Ley, sino á mil caprichos; no á un Monarca, sino á mil fanáticos.

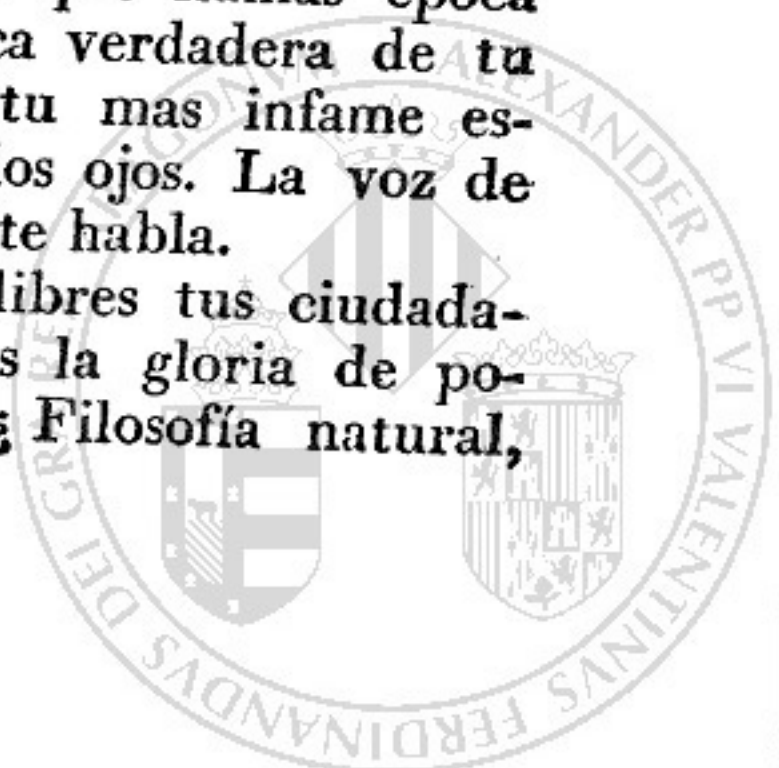
Ya se cerraron tus Aduanas: ya se abrieron tus cárceles: ya se destruyó tu bastilla. ¿Y que esperaste con esto, orgullosa Nacion? ¿Esperaste ser libre y dueña absoluta de ti misma? ¿Juzgaste, que tu dinero sería todo para ti sin haberlo de emplear en las necesidades públicas? ¿Soñaste, que tus delitos, no tendrían en adelante ningun castigo? Ciega Nacion, desdichada! Pon los ojos en tu estado presente; y humíllate y tiembla. Tus ciudadanos, ó inculpados, ó inocentes, sin proceso, ni defensa van arrastrados á la muerte por el ímpetu furioso de una desenfrenada faccion. Tus jóvenes, tus varones robustos van violentados á la guerra para firmar con su propia sangre los delirios de los nuevos Legisladores. Tu dinero sale á tu pesar de tus manos, no con la antigua moderacion, sino con violencia y sin medida; no para mantener á un Soberano, que tú misma apellidabas Padre, sino para saciar la hambrienta codicia de tus ladrones; no para satisfacer á las necesidades del Pueblo, sino para llevar adelante la frenesí de los entusiastas.

No son las demás Naciones (como tú dices), no son los demás Reyes tus perseguidores: no son ellos los que te obligan á la



guerra, ni la guerra la que te acarrea la infelicidad. Tu propia locura es la causa de tus guerras, la madre de tu ruina. ¡Pérfida Nación! ¿No te acuerdas de las prosperidades y abundancia, en que mantenía tus Provincias el provido corazón de tus Reyes, aun en medio de guerras dispendiosísimas? ¿No te acuerdas de tus troxes, que reboaban? ¿Del contento, en que vivían tus labradores, tus artífices, tus fabricantes al tiempo mismo, en que te estaban coronando de laureles tus esforzados guerreros? ¿Y ahora que eres, ó Francia? ¿Que eres ó Nación desventurada? Mira tus campiñas desiertas, tus almacenes vacíos, tus manufacturas abandonadas, tu comercio moribundo: mira despojadas tus Iglesias saqueadas tus casas, asesinadas tus Provincias: mira como viven tus mejores ciudadanos, ó llorando escondidos en un secreto rincón de su Patria, ó huyendo de ti misma, como de ingrata madrastra, ó mendigando en tierras extranjeras su manutención y alojamiento. ¿Y eres libre, ó Francia? ¿Y esta es la que llamas época de tu libertad? ¡Ó época verdadera de tu mayor abatimiento, de tu mas infame esclavitud! Francia abre los ojos. La voz de la humanidad es la que te habla.

Pero ya que no son libres tus ciudadanos? tendrán á lo menos la gloria de poderse llamar iguales? ¿Filosofía natural,



donde te escondiste? ¿Cómo es posible la igualdad de las criaturas, no habiéndola querido el Criador? No habrá Condes en adelante, no habrá Marqueses, ni Duques: no habrá Nobles, ni Caballeros, ni Príncipes: no habrá libreas, ni cruces, ni armas de familias: todos se llamarán *ciudadanos*, y hermanos, y se tratarán con igualdad. Todo esto podrás conseguir, fanática Nacion, y aun no podrás conseguirlo, sino para poco tiempo. Mas adelante no irá tu orgullo. *La constitucion intrinseca de las criaturas, y las pasiones inevitables del corazon del hombre son dos fuerzas irresistibles destructoras eternas de la igualdad.*

El Criador hizo distincion entre varon, y hembra: dió superioridad al padre, é inferioridad al hijo: cubrió la faz de la tierra de hombres desiguales, viejos, jóvenes y niños. La mitad del linage humano es sana y bien dispuesta; y la otra mitad es enfermiza y contrahecha: una parte es fuerte y robusta; y la otra es débil, ó delicada: muchos son valerosos, é intrépidos; todos los demás pusilánimes, y tímidos. Hay hombres de entendimiento despejado, de ingenio agudo, de reflexion profunda; y los hay de entendimiento nublado, y de cerebro grosero. Algunos son vivacísimos, industriosos, maquinadores; y otros son tales y tan negados, que forman al parecer un pueblo de topos,

de tortugas, de jumentos. Esta tan grande, y tan visible desigualdad es intrínseca al hombre; es inevitable y forzosa.

Mas nó es esta (dicen los franceses) la desigualdad, que nosotros detestamos. Sí, ciega Nación fanática: esta misma hechura del Criador, este sistema de la naturaleza, esta desigualdad indestructible, esta misma, ó franceses arrebatados, esta es la que os arrojaís á destruir. ¿No es, por cierto, nuestra intrínseca constitucion la que nos estimula á hacer uso de nuestras calidades y potencias? ¿No es, en verdad, nuestra misma naturaleza la que nos obliga á poner en execucion la mayor, ó menor energía de nuestro cuerpo, y de nuestra alma? ¿Quien es sino nuestra intrínseca desigualdad natural la que interiormente nos inclina á conservar la, y aun aumentarla? ¿Como podrá contenerse el hombre valeroso y robusto en la pequeña esfera del flaco y cobarde? ¿Como ha de dexar de aspirar el industrioso y sagaz á todas las conveniencias y gastos, en que no piensa el insensato? ¿Como no ha de pretender el ingenioso, y el sabio los honores y ventajas, de que no es capaz el alcance de un hombre necio? En qualquiera legislacion y sistema que se establezca, los individuos mas robustos, los mas industriosos, los mas doctos y aun los mas atrevidos y maliciosos serán siempre los que

lograrán mas riquezas, mas ventajas, mas honores: y los que se vean mas ricos, mas poderosos, mas condecorados dominarán en todo tiempo sobre los demás hombres. Estos son efectos inevitables de nuestras internas pasiones, de nuestra intrínseca constitucion y naturaleza, de nuestra misma natural desigualdad. ¡Francia insensata! Solo quando no haya hombres, solo quando no exista la naturaleza; solo entonces tu igualdad dexará de ser una quimera.

¿Pero acaso tú misma no lo conoces? ¿No obras acaso tú misma muy diversamente de lo que dices? ¿No eres tú misma la que exáltas en tu seno á los mas ricos, á los mas esforzados, á los mas sabios? ¿No eres tú la que pones en tu Directorio, en tus Gobiernos; en tus Senados subalternos á solos aquellos sugetos, que tienen una determinada renta, un número fixo de bienes, una suficiente capacidad? ¿No eres tú la que excluyes del manejo despóticamente á todos los demás hombres? ¿No eres tú la que intitulas Agente, ó Comisario, ó Ministro tuyo al hombre de letras, ó de talento, ó de dinero, sin hacer jamás caso del ignorante, ni del pobre? ¿No eres tú la que obligas al hombre jóven y fuerte á tomar el fusil sobre el hombro, excluyendo de tu ejército á todos los viejos y débiles? ¿No eres tú la que estableces por ley la

desigualdad en tus tropas honrando con el título de oficial al mas hábil , ó al mas rico, y obligando á todos los demás guerreros á la inferioridad y sujecion? ¿ No veis , ó ciega Nacion , que corres tú misma con este tu proceder á la destruccion de tu propio sistema ? ¿ No ves que los individuos , que tú exáltas serán ellos mismos los destruidores de tu soñada igualdad ? ¿ No ves , que tus Directores , tus Generales , tus Comisarios son ya los mas ricos , los mas poderosos , los mas orgullosos de la Francia ? ¿ No ves , que ya se distinguen entre todos en el luxo , en la pompa , en el sobrecejo ? ¿ No ves , que aspiran ya en su corazon á los mismos honores , á los mismos títulos que tú proscribiste ? ¿ No ves , que de aquí á poco se querrán distinguir del baxo pueblo aun mas de lo que ahora se distinguen ? Se pondrán las insignias en el pecho. Levantarán los escudos de armas en sus casas. Andarán por las calles de la Ciudad con el mismo tren de tus padres. ¿ No reparas infeliz Nacion , que los nuevos potentados , que vas formando tú misma , se han de revolver contra tu seno ? ¿ Han de pelear con tus mismas manos los unos contra los otros ? ¿ Te han de obligar á ti misma á sujetarte al que venciere , á reconoèer á pesar tuyo , no á un Réy proclamado , sino á un Tirano Conquistador ? ; Desdichada Francia ! Tú misma

eres la madre de tu infelicidad : te estás labrando con tus propias manos tus duras cadenas , tu bárbara esclavitud.

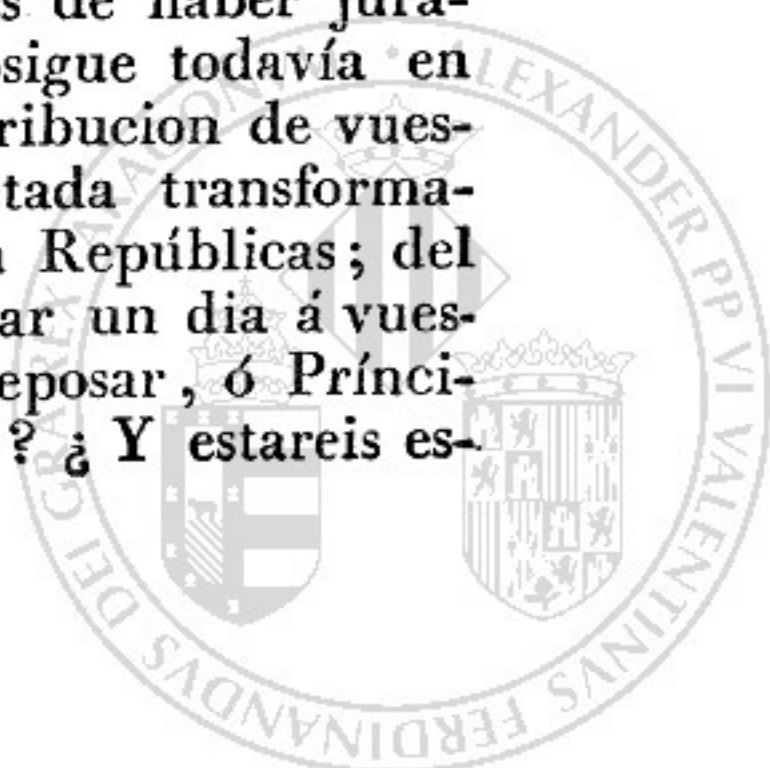
Y vosotros , ó demás habitantes del mundo , hombres felices que tuvisteis la dicha de no nacer franceses en tan mala edad. ¿ Como podreis estrechar amistad con tales y tan implacables enemigos de todo el mundo , y aun de sí mismos ? ¿ Como sufrireis , que pongan el pie en vuestras Patrias , en vuestras Provincias los infames autores de tan vergonzosos delirios ? ¿ Como permitireis , que vivan sobre la tierra los nefandos sicarios de todos los Reyes , los feroces asesinos de todos los súbditos , los frenéticos perseguidores del hombre y de la naturaleza ?

¡ Provincias neutrales ! ¡ Provincias amigas de la Nacion francesa ! Ah ! Si pudiédes hablar ! Ah ! Si los franceses bárbaros , entre quienes vivis no os cerrasen la boca ! Industriosos olandeses y flamencos ! ¡ Amables venecianos y milaneses ! ¡ Ciegos boloñeses y ferrareses ! ¡ Engañados modenese y parmesanos ! Genoveses ingratos , traydores pérfidos de la bella Italia ! Ah ! Si pudiese yo ver en vuestros corazones el retrato que llevais escondido de vuestra misma libertad é igualdad ! Estais mirando sin consuelo vuestras ciudades y familias sujetas á un yugo extranjero : vuestros almacenes y mon-

tes de piedad saqueados sin compasion ante vuestros ojos para enriquecer al enemigo: vuestras cosechas , vuestra plata , vuestro dinero , todo en poder de una mano , que os tiraniza ; y para vuestro mayor dolor y vergüenza os veis obligados á besarla , como mano de bienechor y de padre. ¡ Desdichadas Provincias ! Nadavais en la opulencia y gemis en la penuria : reiais en la felicidad, y llorais en la esclavitud : vivian reposados vuestros ciudadanos en el dulce seno de la paz , y ahora los despedaza la discordia, los arrastra la violencia á la guerra , que no es vuestra. ¡ Provincias infelícísimas ! Abristeis vuestras puertas á la igualdad , y sois esclavas : recibisteis en vuestros brazos la libertad , y no la teneis, ni aun para hablar , ni aun para desahogaros en el llanto.

¡ Soberanos de la tierra ! Los franceses decretaron vuestra ruina : os tiembla ya la corona sobre la cabeza : el cetro ya se dobló para caer á vuestros pies. Fixad los ojos, si teneis valor , fixadlos sobre el cadahalso de Luis : fixadlos sobre el féretro del Rey de Suecia. Si la Francia no echa todavía por tierra vuestros Tronos ; si todavía os dexa el título de Reyes , si os concede , ó finge concederos su amistad ; no por eso ha revocado su sentencia sacrílega contra vosotros. Temblad Soberanos , temblad. El Augusto Emperador , el Emperador inmortal , este es

el único apoyo de vuestra soberanía. El es el que rebate el ímpetu de vuestros enemigos: él detiene la mano de vuestros destruidores: él los obliga por fuerza á fingir la paz, que os ofrecen: él es el conservador de vuestros dominios, y el segundo padre de vuestras vidas. Si cediere augusto á la fuerza (no lo permita el piadosísimo Dios), si se doblase á los engaños del enemigo; Ay! Soberanos de la tierra! Ay! Monarcas infelices! Que seria de vosotros? Los tratados de alianza, ó amistad, ó neutralidad no detendrian el furor de una Nacion frenética y orgullosa; vuestros arrepentimientos llegarían sobrado tarde; ya no tendrían bastante fuerza para impedir vuestra caída. ¡Príncipes seducidos! Entended, que vuestra paz es la que mantiene en vida al enemigo; ella es la que da tiempo y esperanza, para que llegue á madurarse su sacrilego designio. Entended, ó Príncipes engañados, que se gloria la Francia de vuestros engaños; entended, que aun despues de haber firmado su fingida paz, aun despues de haber jurado su falsa amistad, prosigue todavía en jactarse de la dispuesta distribución de vuestros dominios; de la decretada transformación de vuestros Reynos en Repúblicas; del último golpe, que ha de dar un dia á vuestros Tronos. ¿Y podreis reposar, ó Príncipes, en tan peligrosa paz? ¿Y estareis es-



perando con sosiego vuestro precipicio? ¿Y mirareis con tranquilidad, y aun con gozo vuestra vecina muerte? ¿Quien ahogó en vuestras almas el glorioso espíritu de vuestros Padres? ¿Quien embotó vuestra espada? ¿Quien entorpeció vuestro brazo? ¿Temeis acaso de la Francia? ¿Mas como es posible, ó Monarcas, un temor tan mal fundado? La Inglaterra por sí sola ha dado varias veces la ley á los guerreros de Francia: la Olanda sola los ha hecho retirar varias veces de sus empresas: la España, la Alemania, la Italia, cada una de por sí en otros tiempos los ha hecho temblar: Augusto, ahora, Augusto casi solo desbarata, ó detiene todos sus designios. ¿Y la Europa entera? ¿Y el Mundo todo ha de temer en nuestros dias de sola la Francia? Soberanos generosísimos; vuestro temor es una ilusion; vuestra tranquilidad es un engaño; vuestra falta de corage es un preludio de vuestra caida.

¡Padre del Mundo Cristiano! ¡Vicario indefectible del eterno Dios! Vuelve los ojos á tu carácter, á tu autoridad, á tu poder; á aquel poder insuperable, que puso en tus manos el Redentor. La Nación de los impíos no declaró solamente la guerra á la soberanía temporal: soñó en su corazon, que podria destruir aun la espiritual y la eterna. Tu labio sagrado, ó Pontífice sumo, tu voz divina, oh! ¡Quanto mas poderosa es, que

29

todas las fuerzas unidas de la tierra! Tu palabra puede restablecer la paz en todo el Mundo. Hable en ti la fe de Pedro: hable el zelo de Pablo: y el Mundo Cristiano será tuyo: y los perseguidores de Dios, y del hombre caerán tendidos en el polvo. Invoca, ó Padre universal, invoca la fuerza que te dió el Cielo: intima á los Reyes de la Cristiandad con la voz enérgica del Todopoderoso: intima á los Príncipes y á los Vasallos, que ó se unan contigo, y con Dios, ó se separen de Dios, y de ti. Habla, ó Pontífice santo, y veras la omnipotencia de tu palabra.

